

Qué cabe esperar de Irak

ANTONIO SEGURA, CATEDRÁTICO DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA Y DIRECTOR DEL CENTRE D'ESTUDIS HISTÒRICS INTERNACIONALS DE LA UB (EL PERIÓDICO, 17/12/05).

Bajo intensas medidas de seguridad, las elecciones en Irak transcurrieron con aparente normalidad y con un elevado nivel de participación. La clave ha sido la afluencia de la comunidad suní, que ha respondido a la llamada hecha por los líderes religiosos. Los resultados definitivos se conocerán en dos semanas, cerrándose así el proceso de transición. Otra cuestión es qué cabe esperar a partir de ahora, dado que la violencia y la inestabilidad política siguen golpeando diariamente a la población. En primer lugar, cabe esperar una victoria de la Alianza Iraquí Unida (AIU), que agrupa a los principales partidos shiís, que encabeza **Abdelaziz al Hakim** (Asamblea Suprema para la Revolución Islámica en Irak, ASRII) e incluye al actual primer ministro, **Ibrahim Yafari** (del partido Al Dawa). También cabe esperar que la Alianza Kurda, formada por el Partido Demócrata del Kurdistan y la Unión Patriótica del Kurdistan del actual presidente, **Jalal Talabani**, obtenga en torno al 20% de los 275 escaños del Parlamento. Más incierta es la suerte que pueda correr la Lista Nacional Iraquí (Acuerdo Nacional Iraquí, Partido Comunista Iraquí), que no se identifica con ninguna de las distintas comunidades y que lidera **Iyad Alai**, que fue primer ministro en el Consejo de Gobierno Iraquí que precedió al Gobierno provisional surgido de las elecciones de enero pasado. **Alai**, musulmán shíí de concepciones laicas, es un antiguo miembro del Baas que abandonó Irak en 1976 por discrepancias con **Sadam Husein**. Los seguidores de **Moktada al Sadr** (AIU) lo acusan de haber colaborado con la CIA y de ser el caballo de Troya de la Administración de **Bush**, que sin duda le querría ver de nuevo primer ministro. Igualmente incierto es el futuro de la principal coalición suní, el Frente del Acuerdo Iraquí, cuyos resultados dependerán de la participación y distribución del voto suní. En cambio, no parecen haber dudas sobre las pocas posibilidades del Frente Iraquí del Diálogo Nacional y de la Alianza Nacional Iraquí, donde figura **Ahmed Chalabi**, que fue el hombre de Washington en el 2003 hasta que cayó en desgracia por sus irregularidades financieras y, sobre todo, por sus contactos con Irán.

EN SEGUNDO lugar, el nuevo Gobierno tendrá que negociar la salida de las tropas ocupantes garantizando al tiempo la seguridad y la estabilidad del país. De hecho, **Bush** coincide en la urgencia de retirar las tropas ante el fiasco en que se ha convertido la ocupación y la creciente contestación que la guerra provoca en EEUU. Garantizar la seguridad obligará, necesariamente, a incorporar en el Ejército iraquí a buena parte de los grupos que protagonizan la insurgencia --especialmente algunos colectivos sunís que, siguiendo las instrucciones de los líderes religiosos, pidieron que no se atacara a los colegios electorales--, al mismo tiempo que se procede a aislar y combatir a los seguidores de **AI**

Zarqawi y Al Qaeda. No será una tarea fácil aunque el *yihadista* jordano ha perdido buena parte de su carisma entre la población iraquí en la medida en que ha sido acusado de ser el responsable de los atentados más sangrientos de los últimos meses. Además habrá que poner fin a la actuación de las mafias del crimen y a la guerra sucia en la que están implicados diversos servicios de inteligencia extranjeros. Por si fuera poco, el nuevo Gobierno habrá de poner en pie un Estado destruido por años de guerra, rehacer las infraestructuras y garantizar los servicios mínimos (agua, energía, sanidad, educación, seguridad). Finalmente, tendrá que refrendar o reformar la Constitución en un ambiente de enfrentamiento entre los intereses de las tres principales comunidades del país y teniendo los ojos puestos en EEUU y en la posible reacción de los países vecinos según el tratamiento que se dé a kurdos (Turquía) y shiís (Irán).

POR ÚLTIMO, el sueño neoconservador de reorganizar Oriente Próximo utilizando la fuerza habrá fracasado, porque la ocupación de Irak se habrá saldado con muchas más decenas de miles de muertos civiles que los 30.000 que admite el presidente **Bush**; el prestigio de la política de EEUU y de sus aliados en la región se encuentra en sus horas más bajas, mientras ha crecido el apoyo a Al Qaeda en muchos países musulmanes (la simpatía por **Bin Laden** se ha incrementado en Jordania --60%-- y Pakistán --55%-- respecto de mayo del 2003, aunque ha descendido significativamente en Indonesia --35%-- y Marruecos --26%-- según la encuesta de The Pew Research Center de julio del 2005); el control de los recursos energéticos del país volverá a manos de un Gobierno iraquí; algunos miles de soldados de EEUU y de otros países (incluida España) habrán perdido la vida en una guerra absurda, inútil e ilegal y el mundo no será, por eso, más seguro que antes del 20 de marzo del 2003.